

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.56288>EDICIONES
COMPLUTENSE

Düring, Marten; Eumann, Ulrich; Stark, Martin y Von Keyserlingk, Linda (Hg.): *Handbuch historische Netzwerkforschung. Grundlagen und Anwendungen*. Berlin, LIT Verlag, 2016. 211 pp.

Hoy en día, las redes sociales se han convertido en herramientas de indiscutible uso cotidiano. Asimismo, aplicadas al ámbito científico, las redes son también poderosas plataformas para la circulación y difusión del conocimiento; una manera rápida y directa de que el público académico y diletante se interese por los caminos que va tomando la profundización en nuestro pasado colectivo. Sin embargo, más problemático se presenta el panorama cuando la Historia coloca esas mismas redes tanto en su objeto de estudio como en su método.

Entendidas como el conjunto de relaciones dinámicas y regulares trabadas de forma tácita entre actores particulares y/o colectivos a través de múltiples canales y contextos –correspondencia privada, participación en eventos, militancias políticas, y un largo etcétera de soportes– las redes sociales atrajeron la atención de los científicos sociales en las décadas de 1990 y 2000 de forma masiva, interesados en analizar las pautas estructurales implícitas en los vínculos políticos, sociales, económicos y culturales entre determinadas entidades sociales y su entorno. Así, el denominado análisis de redes sociales (ARS) se sistematizó metodológicamente con una marcada impronta cuantitativa y un tratamiento informatizado de los datos, como demostraron los sociólogos S. Wasserman y K. Faust en su divulgado manual *Social Network Analysis. Methods and Applications* (Cambridge, Cambridge University Press, 1994).

No obstante, esta forma de entender las redes sociales plantea algunos interrogantes para los historiadores: ¿cómo definir y delimitar la red en cuestión? ¿Qué fuentes permiten una mejor aplicación del ARS? Y una vez seleccionadas, ¿cómo pasar de las fuentes históricas a una buena base de datos seriados? ¿Cómo conciliar el análisis interpretativo de una determinada red política, económica o cultural históricamente conformada con los complejos programas informáticos de que se sirve el ARS? En definitiva, ¿cómo adaptar los modos y las formas del ARS a las inquietudes específicas de la Historia?

A estas preguntas trata de responder el libro editado por M. Düring, U. Eumann, M. Stark y L. von Keyserlingk. El volumen persigue un doble objetivo. Por un lado, convertirse en manual de referencia en un ámbito, el llamado análisis histórico de redes sociales (AHRS), de amplio recorrido en la historiografía alemana, pionera en la concienciación de la necesaria adaptación del ARS sociológico a las “ciencias históricas” –sirva como ejemplo la web *Historical Network Research* (<http://historicalnetworkresearch.org/>) creada por el propio Düring y que incluye listas actualizadas de bibliografía, seminarios y eventos en torno al AHRS–. Por otro lado, el libro pretende corresponder –y lo consigue con éxito– a una vocación marcadamente pedagógica, al pretender que los científicos sociales, y en especial los jóvenes histo-

riadores interesados en el tema, se lleven de su lectura un “vistazo general sobre las posibilidades, problemáticas y retos del análisis histórico de redes y sobre esta base poder dar forma a su propio proyecto” (p. 7).

El trabajo se divide en dos partes, dedicadas respectivamente a los fundamentos teóricos y a casos prácticos del AHRS. La primera sección comienza con un esclarecedor capítulo de C. Nitschke, quien se remonta a los primeros avances del mundo académico anglosajón en los años 30 para analizar los comienzos multidisciplinarios –a medio camino entre la sociología, la psicología y la etnología urbana– no solo del concepto analítico de red, sino también de un método cuantitativo y matemático de ARS que equilibrase entre individuo y estructura. Una dicotomía no resuelta y si cabe aún más difícil de abordar por la Historia, que desde la heterogeneidad ha tratado de combinar, según C. Marx, entre la acción de “agentes mediadores” y “estructuras de interdependencia”. En contraposición a Nitschke, este autor realiza un exhaustivo estado de la cuestión sobre los diversos ámbitos en que ha triunfado la aplicación de un concepto de red histórica más informal como categoría de análisis, tan diversos como la religión, la cultura, la movilización política, la familia, la migración o la economía. En este viaje a los orígenes, M. Düring y F. Kerschbaumer se centran en los avances cosechados por los historiadores sociales y culturales desde los años 70 en lo que a técnicas cuantitativas y de visualización de datos se refiere. Ambos tienen el acierto de concebirlas como herramientas de trabajo esenciales en el AHRS, pero que en ningún caso han de marginar el análisis crítico de fuentes, esencia del proceder metodológico en la Historia. Suscriben así la afirmación del historiador K. Jarausch: “nada desacredita más rápidamente un método que una aplicación incorrecta” (p. 43). Por último, M. Bixler completa este primer bloque centrando su atención en dos acercamientos complementarios a las redes sociales históricas que pueden servir para alumbrar futuras aproximaciones al AHRS, a saber, el “análisis cruzado” del W. Reinhard y la sociología histórica estadounidense.

La segunda parte del libro es quizá la más reveladora, en tanto que son los propios historiadores los que relatan las vicisitudes derivadas de sus investigaciones o de otras tantas conocidas de primera mano por ellos mismos a las que se ha aplicado el AHRS. A partir de un gráfico sobre las redes matrimoniales de las familias nobiliarias alemanas en el siglo XIII, R. Gramsch expone sus hipótesis de trabajo tras visualizar los datos procesados informáticamente, al tiempo que reflexiona sobre la dificultad de encontrar fuentes adecuadas para extraer datos seriados en historia medieval. La “fabricación” de las hipótesis es precisamente la fase del proceso de investigación histórica que más se ve afectada al aplicar el análisis cuantitativo de redes, en opinión de U. Eumann. Así lo demuestra en su trabajo sobre la resistencia antifascista en la ciudad alemana de Colonia entre 1933 y 1945, en el que la aplicación de distintos logaritmos matemáticos en la visualización de hasta 2600 actores y 12900 contactos sacados de los interrogatorios permite reconocer la aparición de nuevos intermediarios no advertidos con la lectura crítica de las fuentes de archivo y, por extensión, el reencauzamiento de las preguntas de partida. Otra de las consecuencias de la visualización de redes es la creación de una cultura científica iconográfica y, a largo plazo, una historia visual en sí misma que, de manera reflexiva, produce y genera conocimiento al mismo tiempo, tal y como comenta K. Mayer en su capítulo. No obstante, sin una buena recogida de datos no sería posible verlos “en red”. M. Bixler y D. Reupke dedican unas páginas a cómo efectuar el trabajo artesano de recopilación de información a partir de las fuentes con anterioridad a su procesamiento

informático. Concluyen los autores la imposibilidad de establecer reglas únicas a tal fin para todos los historiadores de las relaciones sociales, habida cuenta de las enormes diferencias existentes entre tendencias historiográficas, épocas de estudio y fuentes accesibles. El colofón de la sección práctica lo protagoniza M. Stark con un interesante capítulo de carácter eminentemente práctico, en el que se desgrena paso a paso un proyecto de investigación histórica en ARS basado en las redes crediticias de la casa Ohmenhausen en el segundo cuarto del siglo XIX, desde la selección de las fuentes al empleo de conceptos técnicos apropiados para una correcta interpretación de las gráficas –“grado de centralidad”, “distancia geodésica”, etc.–.

El libro se cierra con un gráfico simple, pero didáctico, de “autoayuda” para el investigador elaborado por M. Düring, con preguntas básicas correlativas para discernir la idoneidad del AHRS para cualquier tema de investigación que se precie. Le acompañan un breve comentario sobre los programas informáticos empleados por el ARS (Gephi, NetDraw) y las soluciones informáticas que proporcionan, una extensa bibliografía y un índice onomástico y temático.

Tomado en conjunto, el libro acusa un cierto solapamiento en las temáticas y los bloques abordados en sus páginas. Sorprende asimismo la casi nula mención a las “humanidades digitales”, una joven “transdisciplina” dedicada al tratamiento informático de datos y metadatos producidos por las ciencias sociales y llamada por tanto a influir en buena medida en el afianzamiento y evolución futura del AHRS. A pesar de ello, el resultado final es un volumen que pone orden en el uso y abuso del concepto de “red” por parte de los investigadores mediante el refuerzo de un análisis histórico *de* redes sociales adaptado a la Historia, más formal, cuantitativo, dinámico y próximo a las ciencias sociales afines a ella. El gran acierto es que lo hace sin cerrar la puerta a un análisis crítico *en* red, más cualitativo, empírico, interpretativo, intuitivo y abierto a un particular diálogo entre el objeto de estudio y el método por parte de los especialistas que estudian y analizan las redes sociales. En suma, nos encontramos ante una guía didáctica de reflexiones, experiencias y técnicas de trabajo sobre una aproximación metodológica todavía en construcción o, dicho con las palabras de los editores, una forma de “desconcertar al observador” y propiciar una mirada distinta y más transparente a las fuentes (p. 6).

José Manuel Morales Tamaral
Universidad Complutense de Madrid
jmmorales@ucm.es